



# MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Dr. D. Pedro Segura Sáenz, Arzobispo de Burgos y Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.

## Santos de la semana

17 **X** Domingo VI después de Pentecostés.—La humildad de Nuestra Señora.—Ss. Alejo, León IV p., cfs.; Jacinto, Generoso, Teódota, Vestina, Donata y Segunda, mrs.; Eunocio y Teodosio, obs.; Marcelina, virgen.

18 Lunes.—Ss. Camilo de Lelis, fd.; Federico, ob., Gundena, Marina, vgs., Emiliano, Sinforsosa y sus siete hijos, mrs.; Materno, Filastro, Arnulfo, Bruno y Rúfilo, obs.

19 Martes.—Ss. Vicente de Paúl, fd.; Epafra, Martín, obs., Justa, Rufina y Aurora, vgs., mrs.; Simaco, p; Félix, ob.; Arsenio, dc.; Macrina, vg.

20 Miércoles.—Ss. Jerónimo Emiliano, fd.; Elías, pf.; Margarita, Librada,

vgs., Pab'o, dc., José el Justo, Sabino, Juán, Máximo, Casia y Paula, mrs.; Vulmaro, ab.; Severa, vg.

21 Jueves.—El Triunfo de la Santa Cruz.—Ss. Práxedes, vg.; Daniel, pf.; Zótico, ob., Juía, vg., Victor, Alejandro, Feliciano, Longinos, Claudio, Jucundiano y Justo, mrs.; Argobasto, ob.; Juan, mj.

22 Viernes.—Ss. María Magdalena; Lorenzo de Brindis, cf.; Sintiques, Platón y Teófilo, mrs.; Cirilo de Antioquia, ob., Menelo, Vandregisilo abs., y José, ob., cfs.

23 Sábado.—N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> Madre de Misericordia.—Ss. Apolinar, ob., Primitiva, vg., Rásifo, Apolonio, Eugenio, Trófilo y Teófilo, mrs.; Liborio, ob.; Rómula, Redenta y Erundina, vgs.

## SANTO EVANGELIO

San Marcos, VIII, 1-9.

*En aquel tiempo: Habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gente alrededor de Jesús, y no teniendo qué comer, convocados sus discípulos, les dijo: Me da compasión esta multitud de gentes, porque hace ya tres días que están conmigo, y no tienen qué comer. Y si los envío a sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino; pues algunos de ellos han venido de lejos. Respondiéronle sus discípulos: ¿Y cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia? El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Respondieron: Siete. Entonces mandó Jesús a la gente que se sentara en tierra; y tomando los siete panes, dando gracias, los partió; y dábaselos a sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron. Tenían además algunos pececillos; bendijolos también, y mandó distribuirselos. Y comieron hasta saciarse; y de las sobras recogieron siete espuelas; siendo cerca de cuatro mil los que habían comido; y en seguida Jesús los despidió.*

## COMENTARIO

Dos veces se pone a la consideración de los fieles durante el año el milagro de la multiplicación de los panes y los peces y es como si el Señor tuviese interés en inculcar a sus hijos su amorosa providencia y la confianza que debe inspirarles su paternal solitud.

Con él se demuestra prácticamente cómo el Señor no abandona a los que le siguen y cómo se cumple en ellos lo del Salmo: «Joven fui y ya soy viejo; mas nunca he visto desamparado al justo ni a sus hijos mendigando el pan.»

Recordemos también el pasaje de Tobías al despedirse de su hijo: «Poco es, le dijo, con lágrimas en los ojos, el capital que te dejo, pobre y reducida nuestra vivienda, mezquino el vivir y despreciable el vestir; sepas empero que mucha hacienda tendremos, si poseyésemos el santo temor de Dios». Así habló el santo viejo y como lo prometió se cumplió: el joven halló buena novia para casarse, pingüe dote, honrosa parentela y muy rica herencia.

Mas no es precisamente por este bienestar temporal por lo que hemos de seguir a Jesucristo. Ni es el fin principal del Evangelio el prometer la felicidad y el bienestar temporal. Primero es buscar el reino de Dios y su justicia y lo demás viene por añadidura.

Primero abandonaron las turbas sus casas y sus cuidados por oír la palabra de Jesucristo y como el Señor nunca se deja vencer en generosidad por los hombres, remedió su necesidad aún a costa de un milagro, como lo hace constantemente sin que de ello nos demos cuenta.

Como os aconsejáis del médico para las reglas que habéis de seguir para recobrar o conservar la salud del cuerpo, os habéis también de aconsejar del sacerdote para recobrar o conservar, libre de infecciones exteriores, la salud del espíritu.

## Reglas prácticas de conducta cristiana

(Léase esto con especial interés)

## XXIII

Las procesiones son actos hermosos del culto externo celebrado en las calles y plazas.

Más aún que en los cultos del interior de los templos se suele conocer la acrisolada piedad de los fieles en la asistencia de las procesiones, porque ello supone una completa y decisiva victoria sobre los respetos humanos que tanto dominio ejercen en especial entre los varones.

Esta es la causa principal de la exigua concurrencia de hombres a tan vivas manifestaciones de la fe y de la caridad cristiana, en estos países tan en general dominados por la indiferencia religiosa.

Son pequeños, en verdad, los núcleos de personas del sexo llamado fuerte, que en toda ocasión están dispuestas a dar esa relevante prueba de su fervor religioso y por ello quedan limitados a los de Comunión diaria o frecuente, a los que pertenecen a la Adoración Nocturna, o que de algún modo se distinguen por sus prácticas cristianas.

Y por eso en los países profundamente cristianos en que tan arraigadas se ven las creencias, y donde no se conocen los respetos humanos, las procesiones se hacen por regla general sólo con hombres. Esto fuera siempre de desear entre nosotros: que las procesiones todas se hicieran con largas filas de varones; y aún que por ser tantos, se precisara que fueran de cuatro en fondo.

Y no se nos alcanza por qué no se ha de hacer esto como cosa ordinaria. Ya en algún caso extraordinario se han visto en nuestra ciudad lucidísimos cortejos de hombres acompañando al Santísimo Sacramento, en solemnes festividades. Y preguntamos: ¿Pues por qué no ha de hacerse siempre lo mismo? ¿No es el mismo Dios al que

honramos? ¿No es el mismo Rey al que rendimos nuestro público homenaje?

Justo es confesar, como acredita lo que acabamos de decir, que no todos hacen esa dejación por respetos humanos, sino por reglencia originada o apoyada por la costumbre. Luego en el momento en que unos y otros, todos los buenos, que afortunadamente son muchos, se dispongan a cumplir como les corresponde, asistiendo a las procesiones principales, como la del Corpus, la de la Octava de la propia parroquia, la del Corazón de Jesús, la de Jesús Nazareno, la del Santo Sepulcro y la del Rosario, empezaría la costumbre buena a dominar y faltarían recibiendo las nuevas generaciones.

---

Los templos parroquiales hablan al mundo hasta en sus detalles más insignificantes, del amor que los suyos les tienen.

---

### Existencia de Dios

Entre las infinitas pruebas que demuestran evidentemente la existencia de Dios, hay cuatro que hablan elocuentemente a la inteligencia más vulgar: 1.º El bello concierto del universo. 2.º El consentimiento unánime de todos los hombres. 3.º El juicio que los hombres más eminentes forman de los ateos. 4.º La dicha de que gozan los que sirven a Dios.

*El concierto del universo.*—Alzad los ojos al cielo. ¡Qué grandioso espectáculo se presenta a nuestra vista! ¿Quién extendió ese magnífico pabellón en los cielos? ¿Quién colocó en el firmamento esos globos inmensos de luz que resplandecen durante la noche? ¿Quién ha ordenado el curso de los astros? ¿Quién sino un Sér omnipotente e infinito?

Bajad luego la vista a la tierra: las estaciones se suceden unas a otras; tras la noche viene el día, a las flores suceden los frutos; en todas partes reina orden, concierto y previsión. ¿Quién, sino un Sér infinitamente bue-

no e inteligente, puede conservar esta admirable armonía? A la vista del magnífico espectáculo de la naturaleza, no podemos menos de exclamar con el Profeta: Los cielos cantan la gloria de Dios y el firmamento publica la grandeza de las obras de sus manos.

Basta ab ir los ojos, dice Fenelón, y tener el corazón libre de preocupaciones para reconocer sin discurso el poder y la sabiduría que brillan en la obra del Criador.

*El consentimiento unánime de todos los hombres.*—Es verdad que no todos tienen la misma idea de Dios; mas abrid los anales de las naciones y veréis que sien pre a pesar de su ignorancia y corrupción, tanto los bárbaros y salvajes, como los pueblos civilizados, todos han estado acordes en creer la existencia de un sér supremo. ¿De dónde puede venir un consentimiento tan universal y unánime en pueblos de tiempos, costumbres y opiniones diferentes, sino de una luz sobrenatural que Dios al criarnos infundió en el alma?

No se concibe, ni se ha encontrado nunca un pueblo sin religión, porque ésta es connatural al hombre. «No hay gente alguna, decía Cicerón, tan feroz y salvaje que, aunque ignore qué Dios debe tener, no sepa que debe tener alguno». Y célebre es el dicho de Plutarco: «Si recorres las tierras, podrás encontrar ciudades que carezcan de muros, de literatura, de leyes, de casas, de monedas, de escuelas y teatros; pero nadie ha visto jamás una ciudad que carezca de templos en donde se rinda culto a la divinidad». Y el célebre español Séneca confirma el mismo argumento diciendo: «Solemos dar gran fuerza a la conformidad de todos los hombres; y entre nosotros es un argumento de verdad el que todos convengan en una misma cosa. Por eso deducimos la existencia de Dios, de que todos tienen de él una idea innata, ni hay gente tan fuera de ley que no crea en la existencia de algún Dios.»

### Cultos de la semana

Hoy, domingo, misas rezadas a las siete y a las ocho, y la cantada, fiesta del novenario del Carmen, con exposición, a las nueve. Por la tarde continúa el novenario de Ntra. Sra. del Carmen a las ocho y media, con santo Rosario, novena, cánticos, sermón y bendición con el Santísimo

En los demás días las Misas y ejercicios a las mismas horas.

### *Las fiestas del Patrón*

Aunque la festividad del glorioso Apostol Santiago el Mayor, titular de nuestra iglesia, no es en esta misma semana, sino al principio de la siguiente, queremos indicar en este número los festejos acordados, para que con el tiempo suficiente se preparen los feligreses de la Parroquia a honrar debidamente al santo Patrón.

A fin de que todos puedan asistir personalmente y sin molestias a la velada de la víspera, que es el domingo, día 24, esta velada terminará a las diez de la noche.

La mesa de ofrenda, que no ha de consistir sólo en platos de dulces o de frutas, sino en toda clase de objetos con que los fieles quieran obsequiar al santo Apóstol, se colocará a las seis de la tarde, hora en que se empezará a recibir las ofrendas, si ya antes no se han mandado.

A todos los donativos se les pondrá el nombre del que los hace, a menos que avise en sentido contrario.

Las pujas para la adquisición de los objetos, durarán hasta las diez de la noche, hora en que se adjudicarán definitivamente al mejor postor.

Al anochecer, se iluminará la Plaza en que la Mesa estará colocada.

A las ocho, se cantarán en la Iglesia parroquial solemnes vísperas. A las ocho y media, empezará el ejercicio del último día de novena de Nuestra Señora del Carmen.

Se ruega a todos los feligreses que pongan de su parte cuanto puedan, para honrar fervorosamente al glorioso

Apóstol Santiago, patrón de España, pidiéndole en ese día por las necesidades de la nación en general y por las de la Parroquia en particular.

### DE OTROS TIEMPOS

Aunque los tiempos varíen no varían las obligaciones fundamentales del cristiano, como no varía la Ley de Dios. Pero conviene que los feligreses lo conozcan para que vean que algunas exhortaciones de los Párrocos en estos tiempos no obedecen al capricho, ni son cosa nueva.

En la Visita a esta iglesia practicada el año 1686, hace 240 años, se dan, entre otras, estas disposiciones:

«Tienen obligación todos los fieles los domingos y días festivos, de acudir cada uno a su Parroquia asistiendo a las Misas mayores a oír la explicación del sagrado Evangelio y de la doctrina cristiana que el Cura debe hacer, las fiestas de aquella semana, días de ayuno, excomuniones, amonestaciones, edictos y otras cosas, provechosas a sus almas, como les está exhortado y amonestado por los sagrados Cánones y Concilios.»

«Y para que tenga efecto lo referido, exhortamos afectuosamente a todos los fieles cristianos y padres de familia, a que todos los domingos y días festivos acudan a la Misa mayor cada cual a su Parroquia, llevando consigo cada uno de sus hijos pequeños, el padre a los varones y la madre a las hembras, y los hagan sentar cerca de sí y enseñar a estar con quietud, humildad y reverencia, que teman a Dios, oigan la doctrina cristiana y el sagrado Evangelio, para que así desde pequeños se crien con la disciplina y enseñanza que conviene tengan cuando mayores, y puedan después enseñar lo mismo a sus hijos y familias, y así como dice el Salmo, los mozos y las doncellas, los viejos con los jóvenes, alaben el nombre del Señor.

Tipografía «Extremadura.— Cáceres.